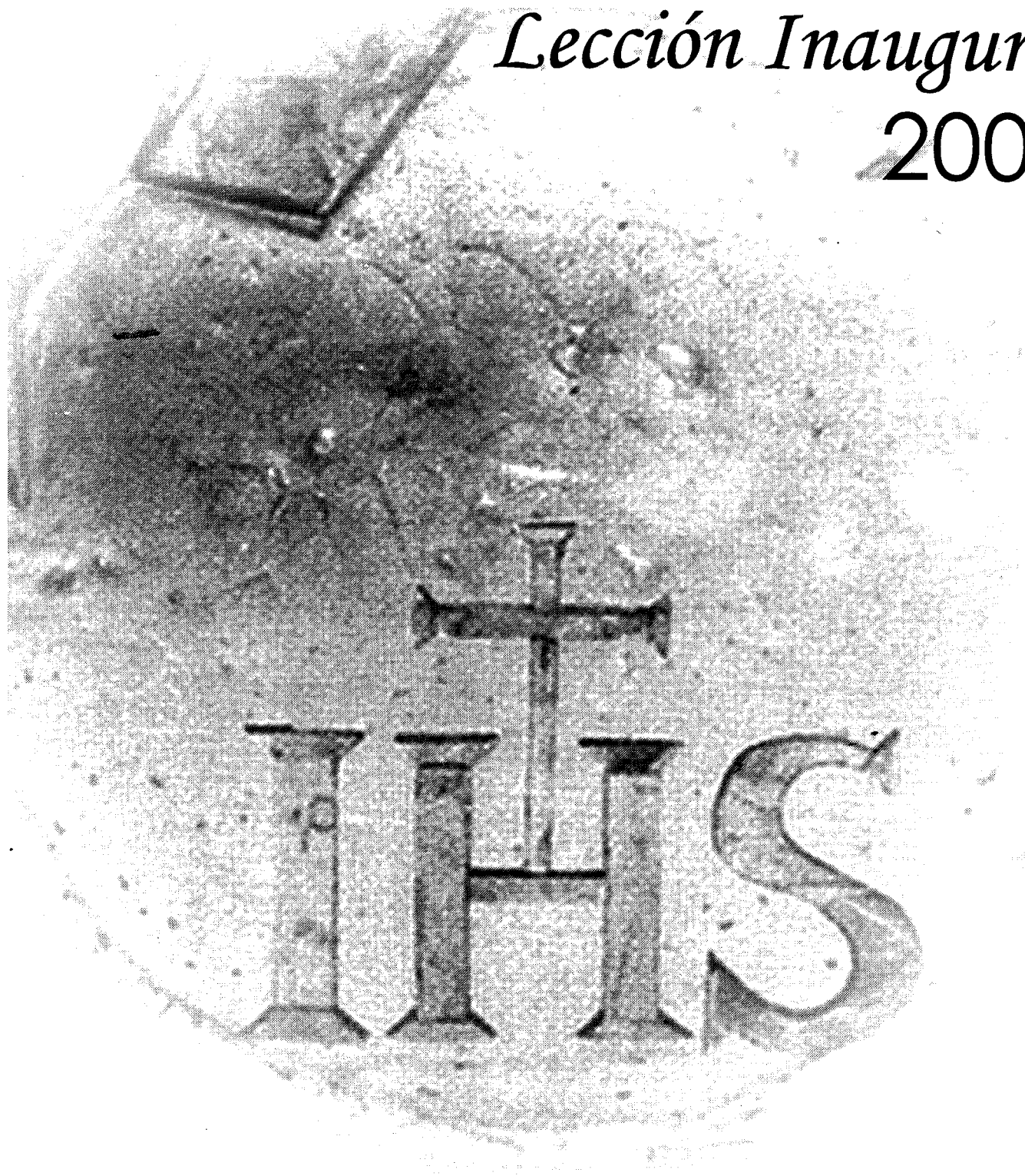
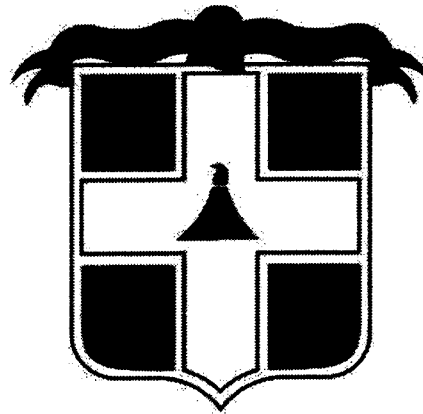


# *Lección Inaugural* 2003

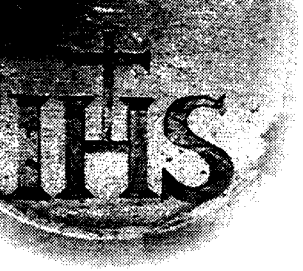


Universidad Centroamericana



UCA

Universidad  
Centroamericana



## *I. Introducción*

Quiero agradecer al Padre Eduardo Valdés, Rector de la Universidad Centroamericana y a las autoridades de esta alta Casa de Estudios, la invitación para dictar la Lección Inaugural en este Acto de Apertura de Cursos del Año 2003. Su generosidad compromete mi gratitud.

La naturaleza del tema, Universidad y Proyecto de Nación, que las autoridades de la UCA han querido que yo trate esta noche, exige que consideremos cada uno de los factores constitutivos, la Universidad y la Nación, y los nexos que entre ambos existen o deben existir; pero exige también una referencia, aunque breve, a la situación de nuestro tiempo.

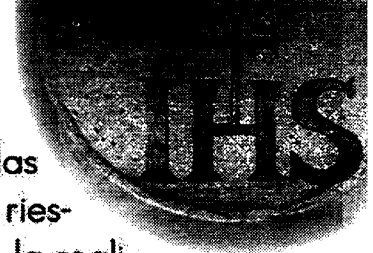
Vivimos un tiempo de crisis en el que a un absolutismo, el del Estado, está sucediendo otro, el del Mercado. En medio de ambos, el ser humano busca desconcertado los aleros que cobijen su desamparo.

"En nuestra tradición cultural, dice el Padre Jesuita David Fernández Dávalos, habríamos creído que cada hombre y cada mujer eran un ser básico, irrepetible; los modernos los vemos ahora como órganos, funciones y procesos". Por eso, agrega, "Universidad y conocimiento tienen sentido si salvaguardan la libertad, la igualdad, la equidad del género humano, particularmente de los más amenazados".

Signo de este universal desconcierto es la devaluación de la palabra y la desnaturalización de los conceptos. El lenguaje es la casa del ser, dice Martín Heidegger en su Carta sobre el Humanismo. Sin embargo, la palabra, en no pocas ocasiones, ya no expresa, sino encubre; no desoculta el ser, que es su misión, sino que lo envuelve en los velos del engaño y la manipulación.

La Universidad, como parte esencial de su misión debe contribuir a restaurar el sentido de las cosas y los hechos, el contenido de las palabras y los conceptos y la esperanza en los valores a los cuales debe aspirar nuestra sociedad. El esfuerzo para restablecer la base moral del país, es la primera contribución que la Universidad puede dar en la construcción del Proyecto de Nación.

# Universidad Centroamericana



Esta tarea exige, de manera inevitable, una actitud crítica, tanto dentro de las instituciones de educación superior, donde debe pensarse el futuro con sus riesgos y promesas, como fuera ellas donde el país se construye o destruye en la realidad concreta.

"Entender esta realidad, ha dicho el Padre Jesuita Luis Ugalde, modelarla y cambiarla, supone ir más allá de la abstracción racionalista, universitaria, supone la sabiduría que integra los saberes y el compromiso y los valores; puestos éstos entre paréntesis por una neutralidad científica que sólo como recurso metodológico es posible y beneficiosa".

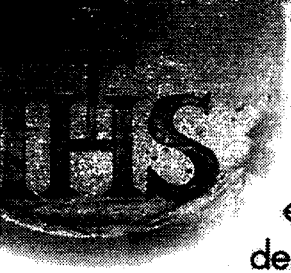
La Universidad, como ha dicho Carlos Tunnermann, es búsqueda permanente, y esa búsqueda, no se limita a las categorías racionales, ni su tarea, a la transmisión de conceptos lógicos y científicos. Debe ser eso y más. Su labor institucional debe ser, ante todo, un quehacer filosófico, entendida la filosofía como amor por la sabiduría.

La sabiduría es confluencia entre la razón y la intuición, la demostración y la revelación, el conocimiento y la inspiración. Es ese raro momento en que se tocan casi milagrosamente el ser y el conocer, el logos y el mito, lo humano y lo divino.

La sabiduría no sólo es la ciencia, sino sobre todo la conciencia, la sensibilidad, el arte. La ciencia demuestra, la conciencia muestra y exige, la razón convence, el arte intuye y profetiza.

Como dice el Padre Fernando Montes en su Lección Inaugural, "El Humanismo como vocación en la educación jesuita", dictada en esta Universidad el año pasado, "es necesario redefinir al hombre, su cultura y su ética. Qué tarea tan magnífica y tan desafiante: enseñar al hombre a ser hombre sin abjurar del progreso de las ciencias y del bienestar humano. Para nosotros, el futuro no consiste sólo en más técnica, ni en una mejor economía sino en mayor humanidad".

Además de la búsqueda de la sabiduría, es también misión fundamental de la Universidad, la práctica de la solidaridad y el ejercicio de la libertad. A la libertad por la Universidad, dijo Mariano Fiallos Gil, el Rector de la Autonomía. El ser humano que decide en el silencio de su soledad encuentra la raíz de su propio ser. La esencia del hombre es la libertad y la libertad es condición de la existencia de la Universidad.



# Universidad Centroamericana

En este sentido, y derivado de lo anterior, podríamos decir que la Universidad es la gran escuela de la libertad, conciencia crítica de la Nación y corporación de valores que deben contribuir a la construcción de una ética política y social. La contribución de la Universidad al Proyecto de Nación, no es ajena a la construcción de una nueva ética y un nuevo humanismo.

"El humanismo verdaderamente nuevo y verdaderamente humanitario será pues, dice José Luis Aranguren, aquel, que, por primera vez en la historia, lucha, sin apelar a la violencia, contra todas las violencias: contra las violencias establecidas y contra las violencias que se quieran establecer".

## *II. Universidad, Sociedad y Estado*

Es así que la Universidad, en particular, y la educación, en general, tienen un papel primordial en la construcción del Proyecto de Nación. La educación, desde la primaria hasta la universidad, desde el hogar hasta la fábrica, desde el periódico, la televisión y la radio, hasta el ensayo y el libro, debe ser un mensaje de paz para una sociedad tantas veces herida por la violencia.

Estoy convencido que la educación puede llevar a una actitud de encuentro y convivencia entre los nicaragüenses, y puede y debe forjar la cultura del consenso que sustituya la cultura de la confrontación o de la confabulación.

La educación debe tener en cuenta, tanto los problemas específicos de nuestro país como los problemas mundiales y las tendencias contemporáneas que prevalecen. Uno de esos problemas, es la contradicción entre el desarrollo material y el retraso social y la inversión y perversión de los valores que ha hecho que los medios se transformen en fines y los fines en medios, tal como profetizó Hegel en las primeras décadas del Siglo XIX cuando señaló que "el ser humano al perseguir fines que le impone la naturaleza, y que son singulares y efímeros, inventa medios universales y duraderos, estos medios se convierten ellos mismos en fines...".



"Tal vez el problema más delicado de nuestra cultura, dice de nuevo el Padre Montes, es que ha perdido su finalidad. Tenemos muchos medios, pero no tenemos fines. Es como si una flecha en la mitad de su vuelo olvidase hacia donde se dirige. El fin es un principio ordenador de la marcha y que hace posible la libertad ... Sólo quien tiene un fin puede elegir caminos, puede escoger los medios de un modo razonable".

Dentro de la idea del Proyecto de Nación, del cual la Universidad debe ser un componente importante, la transformación universitaria que la lleve a su mejor integración con la realidad, a la más adecuada identificación de su finalidad, debe de ser no sólo metodológica, en tanto adaptación de la tecnología más avanzada, sino sobre todo cualitativa, en tanto adecuación del método y la técnica a los valores que forman y dan sentido, intención y dirección a la misión que le es propia.

Como dice Cristovam Buarque, no basta que haya tecnología en la Universidad sino que esta no someta al hombre, y, por el contrario, esté al servicio de él. Por lo tanto, la tecnología no debe ser vista como fin sino como medio de un proyecto liberador, pasando así de la visión robotizada a la visión liberadora de un nuevo proyecto civilizador.

En este sentido la Universidad debe modernizarse mediante la propuesta de un nuevo "proyecto ontológico", de "nuevos objetivos civilizadores y de una "nueva modernidad".

Esta consideración general de la adecuada relación entre los medios y los fines y de la jerarquía de los valores, nos lleva a otros aspectos que debemos considerar al hablar del papel de la Universidad en la construcción del Proyecto de Nación: la Universidad que se aleja del ser humano como sujeto y destinatario del quehacer universitario y se compromete unilateralmente con los procesos de desarrollo sin una actitud crítica; y la Universidad cuya característica más visible en los países no desarrollados ha sido la disociación y desajuste con la Sociedad Civil y el Estado.

En el primer caso, que corresponde, sobre todo, a los países desarrollados, la Universidad pone al servicio conocimiento y poder, capacidades y posibilidades de la técnica y de la ciencia con un criterio específico y unilineal de desarrollo entendido exclusivamente como crecimiento, lucro y acumulación de riqueza y producción en espiral, sin tener en cuenta que toda producción tiene un destinatario que es el ser humano y que todo bien debe buscar la satisfacción de una necesidad humana.



# Universidad Centroamericana

En ese concepto de desarrollo se invierte la relación entre bien y necesidad y la escala de valores en que esta se sustenta. Desde esa lógica no se producen más los bienes para satisfacer las necesidades, sino las necesidades para satisfacer los bienes.

Este tipo de Universidad corre el riesgo de convertirse en una institución en donde está ausente la función crítica y la valoración ética, y queda, por tanto, sujeta al servicio de los requerimientos de un modelo determinado de desarrollo, de un tipo de empresa y de un sector de la sociedad.

En el segundo caso, en los llamados países en vías de desarrollo, la Universidad presenta las características de un centro de producción de profesionales, sin una relación apropiada con los procesos de desarrollo y alejada de su realidad.

Frente a esas situaciones pensamos que la Universidad necesaria para la construcción del Proyecto de Nación, debe ser una Universidad crítica, ética y humanista, en tanto se pregunte del porqué y para qué de lo que se define como desarrollo, trate de establecer la coherencia entre fines y medios, preste servicios a la sociedad y establezca mecanismos de coordinación con el Sector Privado, la Sociedad Civil y el Estado.

Esta Universidad crítica debe ser capaz no sólo de insertarse en los procesos de desarrollo, sino de pensar esos procesos, de producir al técnico y al científico y también al pensador, al filósofo, que pueda sugerir alternativas a los modelos establecidos.

El Proyecto de Nación requiere de una Universidad que busque la integración de lo que el desarrollo, la producción y la tecnología han desintegrado por falta de una ética que conduzca y de sentido a estos procesos.

El desarrollo material sin destino ni finalidad humana ha desintegrado al hombre de la sociedad y de los valores y lo ha desgarrado también en sí mismo, entre el ser que quiere, piensa y siente y el ser que produce. Vivimos un mundo en donde la tendencia es la disociación, la dispersión y la soledad, producidas en forma dramática y paradójica a la vez que se dan los procesos de globalización y en el momento en que el mundo se ha vuelto multitudinario.



La Universidad que es, ante todo, el centro por excelencia de reflexión crítica, primera función de la razón y, condición de la libertad, tiene que analizar, ver, criticar, proponer y contribuir a la reunificación de lo disperso, que ese es su rol histórico universal de ayer, de hoy y de siempre.

En este empeño debe tener siempre presente que la mayor riqueza de la Universidad, y de todo el país, son los jóvenes y que es necesario que ellos tengan las mejores oportunidades de estudio, sin aislarse de los problemas de su medio. El desconocimiento de la realidad y la indiferencia ante los problemas del mundo que nos rodea, es el primer paso a la insensibilidad y la demagogia.

Por eso, hay que preservar y consolidar los valores naturales a la juventud para defenderse con ellos, como con una coraza moral, de las acechanzas de un tipo de pragmatismo utilitario, deshumanizado y cínico tan generalizado en nuestro tiempo.

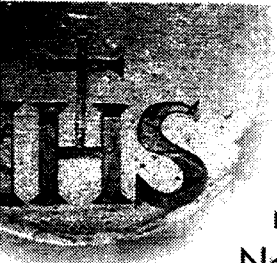
La formación del universitario debe dar una visión integral y humanista de la sociedad y el mundo y no solamente un dominio de destrezas y técnicas de las profesiones respectivas. No interesa formar mecánicamente a un profesional si éste no es a la vez un ciudadano consciente de sus derechos y deberes, de sus obligaciones cívicas y morales y de la responsabilidad que le atañe en la sociedad en que vive.

En este orden de ideas, quizás sería oportuno pensar no sólo en una cátedra sobre la realidad nacional, sino también en la posibilidad de enlazar cada disciplina con aspectos específicos de la vida y la realidad nicaragüenses, porque la Universidad, no sólo es una entidad situada ante su sociedad, sino que además es parte de esa sociedad.

### *III. Nicaragua y el Proyecto de Nación*

Los problemas de Nicaragua, perfectamente identificables en la superficie económica, social e institucional, son sólo la punta visible del iceberg bajo la cual subyace la causa, o las causas fundamentales que los producen.





# Universidad Centroamericana

Antes que las dificultades y las crisis observables a simple vista hay una situación menos evidente y de mayor profundidad que alude a la existencia misma de la Nación. Nicaragua, en la actualidad, más que una Nación, es un archipiélago de islotes sociales que coexisten, inconexos, los unos al lado de los otros. La falta de coincidencia en objetivos y fines nacionales, produce un desconocimiento recíproco entre las diferentes partes de la sociedad nicaragüense, y, en consecuencia, una autarquía, de cada entidad, que elimina elementales formas de complementariedad.

La fragmentación social, y la desintegración de objetivos comunes, hace al país, inevitablemente, más susceptible a los conflictos y a las crisis, los cuales, ante la ausencia de relaciones entre los componentes sociales, encuentran condiciones propicias para desarrollarse. "La inconexión es el aniquilamiento", nos dice Ortega y Gasset en sus *Meditaciones del Quijote*.

Ante ese cuadro preliminarmente descrito, es tarea fundamental y estratégica de los nicaragüenses establecer las articulaciones que permitan vertebrar, no sólo al Estado, sino también a la Nación. Una labor de esta naturaleza sólo es posible cuando existe un proyecto común, una idea capaz de integrar en un conjunto racionalmente estructurado, los fragmentos de la Nación.

Sólo hay Nación cuando existe conciencia nacional. Sin ese sentimiento profundo mediante el cual nos sentimos copartícipes de una cultura, de una historia y de una idea común del futuro, la Nación no existe.

La Nación es más que un sistema jurídico y de Gobierno, que un territorio y una población; más que una historia común y que un conjunto de valores que se comparten. Es mucho más que una idea estática, que un concepto de conjunto en el cual coexisten personas, grupos, sectores, instituciones, los unos junto a los otros, porque la Nación es además capilaridad, vaso comunicante y movimiento de todos hacia objetivos comunes.

Para que esto ocurra, es necesaria una fuerza particular que dé vida y sentido al quehacer nacional, que cohesione y que permita que la fuerza centrípeta que atrae hacia el centro común, sea mayor que la fuerza centrífuga que dispersa y disocia. Por eso, antes que nada, la Nación es proyecto y voluntad de hacer algo entre todos.



Al reflexionar sobre los muchos y muy graves problemas que afectan a Nicaragua, la fragmentación del país, o, digámoslo nuevamente, la inexistencia de la Nación, aparece siempre como una referencia inevitable. Debe entenderse que esta consideración no pretende la reducción de todos los problemas a uno sólo; por el contrario, cada problema tiene su propia especificidad, lo que no excluye, sino reafirma, en el origen de todos y cada uno de ellos, la existencia de una causa común a la que convergen las demás.

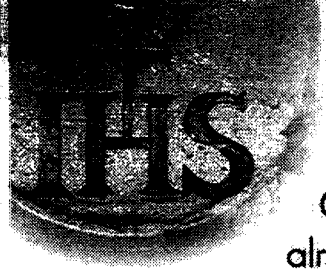
Decir esto en la hora de la globalización, reivindicar, en el buen sentido, a la Nación, en el momento de las transnacionalizaciones, puede parecer a algunos, anacrónico. Sin embargo, es ahora cuando resulta más importante reflexionar sobre el problema nacional, pues la forma apropiada de participar en los procesos de globalización y transnacionalización, sin destruir todo signo de identidad, es reafirmando a la Nación como realidad histórica y como conciencia colectiva.

## *IV. Ideas Generales Sobre el Proyecto de Nación y el Nuevo Contrato Social*

*La Nación* es un conjunto de objetivos, intenciones y valores, hacia el cual dirigir voluntades y acciones que den forma a un proyecto de esperanzas comunes.

Sin esa definición necesaria y previa, sin esa movilización de voluntades y conciencias, difícilmente se podrán dar los pasos subsiguientes orientados a estructurar el Nuevo Contrato Social: la Reforma del Estado, el fortalecimiento del Estado de Derecho y de las Instituciones, la organización de la Sociedad Civil y la definición de los términos de su participación, la Gobernabilidad Democrática, la estabilidad política y el desarrollo económico y social.

Por importantes que sean las medidas relativas a la transformación institucional y el desarrollo económico y social, éstas sólo adquieren su pleno sentido ligadas a un Proyecto Estratégico de Nación. El Contrato Social, es un medio a través del cual se trata de lograr algo, es una arquitectura social encargada de sostener y de realizar los ideales de una colectividad.



"La historia de la decadencia de una Nación -nos dice de nuevo Ortega y Gasset- es la historia de una vasta desintegración". La unidad de un pueblo alrededor de una idea es lo único que puede preservar la identidad y fortalecernos, o construirnos, como Nación.

"Es preciso, pues, que nos acostumbremos a entender toda unidad nacional, no como una coexistencia interna, sino como un sistema dinámico".

Nuestro mayor desafío, consiste en vislumbrar el horizonte común de la identidad nicaragüense, definir una comunidad de objetivos, anhelos y valores, construir un patrimonio común de esperanzas e ideales.

Expresado de una manera más concreta, la reconstrucción de la Nación exige vertebrar al país, dotarlo de una estructura y una organización, pero sobre todo de un ideal nacional sin el cual es imposible movilizar las voluntades hacia una realización común.

"Llega a ser lo que eres", decía Píndaro. Nicaragua debe llegar a ser lo que es. A esto hemos llamado La Nicaragua Posible. El proyecto que permita realizar sus potencialidades superando un proceso histórico deficitario, como el que hasta el momento hemos tenido.

La Nicaragua Posible, léase el Proyecto de Nación nicaragüense, estaría referida a tres ejes principales: un común denominador: la educación; un objetivo: la identidad y la cultura; y una idea motriz: la construcción del Nuevo Estado Nación y su participación en los desafíos del mundo contemporáneo y del futuro inmediato.

La estructura del Nuevo Estado Nacional que responda a esos desafíos, exige pasos concretos: desde la integración del país, a partir de la educación, la cultura y el desarrollo humano sostenible, hasta los nuevos contenidos, naturaleza y definición del Estado y las nuevas formas de organización de sus instituciones.

La integración nacional debe ser el primer paso en este proceso, seguidos, sin precipitación pero sin pausas, de la construcción del Proyecto Sub Regional Centroamericano y del Proyecto Regional Latinoamericano, para, desde ahí, participar y contribuir en la construcción de una verdadera universalidad fundada sobre una nueva ética y un nuevo humanismo, entendiendo que todo lo que no se ha realizado, aunque tenga mucho tiempo de haber sido formulado, continúa siendo nuevo, pues, como habitualmente se dice, no hay nada

nuevo, salvo lo que se ha olvidado.

En el plano nicaragüense, la crisis múltiple que estamos afrontando, a pesar de su complejidad, es expresión de causas más profundas que subyacen a los fenómenos visibles e inmediatos a través de los cuales se expresa: la ruptura del tejido social, la sociedad disociada. Si nos representamos geométricamente a la sociedad nicaragüense como una pirámide, el primer signo que observamos en ella es el progresivo distanciamiento que se da entre el vértice que forman los sectores gubernamentales y políticos del país, con el resto de la pirámide compuesto por los otros sectores de la sociedad.

En la cúpula política se vive la experiencia de problemas que, en buena parte, conciernen a la lucha por el poder, pero que, en muchos casos, resultan ajenos a las necesidades vitales de la mayoría de la población, agobiada por el desempleo, el hambre, la falta de vivienda y de servicios básicos como la salud y la educación, entre otros.

En el cuerpo de la pirámide, lo que se denomina Sociedad Civil, se produce también un fenómeno de disociación y desgarramiento, no sólo en el tejido político, sino también, entre las diferentes organizaciones que en conjunto forman la sociedad.

La separación entre sí de las entidades sociales e institucionales no solamente se manifiestan a través de un distanciamiento, sino que éste es consecuencia de la pérdida de un sentido de pertenencia a un todo unitario en el que convergen las diversidades de cada uno de los componentes. Este plano de coincidencias mínimas que falta, este común denominador en el que coexisten las diferencias, es la Nación.

Es imprescindible lograr el consenso sobre el Proyecto de Estado Nación basado en la razonable conciliación entre la libertad económica, la libertad individual y la justicia social, en la que el Estado concertador, coordinador y vertebrador de la sociedad, de la que es su expresión más compleja y orgánica, asume un sentido nuevo y una misión muy importante.

El Estado adquiere de esta manera su justificación originaria de ser el legítimo representante de los intereses de la sociedad, de ser la misma sociedad expresada a través de un sistema de organización, representación y funcionamiento y, en consecuencia, de ser una institución, la máxima persona jurídica de Derecho Público, encargada de realizar los fines sociales a través de un adecuado sistema de concertación y consulta, que, sin perjuicio de



la función parlamentaria, le permita recurrir habitualmente a las fuentes de la soberanía y la voluntad colectiva.

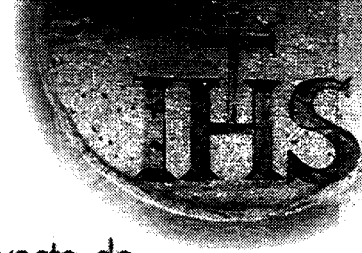
Para ello debe buscarse la coherencia normativa e institucional en el sistema legal, entre los órganos del Estado, y entre éstos y las organizaciones y aspiraciones de la sociedad. Por lo mismo, se requiere un Estado eficiente capaz de garantizar la independencia de poderes, modernizar y consolidar las instituciones, iniciar y sostener los Procesos de Concertación con la Sociedad Civil y los Partidos Políticos, e incidir en el inicio de un verdadero cambio en la cultura jurídica y política de la sociedad nicaragüense en su conjunto.

En esta perspectiva, creo necesario impulsar la idea de un Plan Estratégico de Desarrollo Nacional que atendiendo dos grandes temas, la Reforma del Estado y sus Instituciones y la formulación de estrategias y políticas sociales y económicas, pueda ser concertado por el Estado con las fuerzas políticas y sociales del país, para luego transformarse en normas constitucionales, leyes orgánicas y ordinarias en la Asamblea Nacional.

La Reforma del Estado como máxima organización de la sociedad y la más importante persona jurídica de Derecho Público, la modernización de las leyes y de las instituciones, las Reformas al Poder Judicial, racionalizando la función jurisdiccional, tanto desde el punto de vista cuantitativo como cualitativo, la creación del Consejo Nacional de la Magistratura y del Tribunal Constitucional, el establecimiento del Concurso por Oposición para el nombramiento de los Funcionarios Judiciales y la Ley de la Carrera Judicial, pueden ser algunos temas específicos sobre los cuales abrir un Proceso de Concertación.

Asimismo, la Reforma del Sistema Electoral, el fortalecimiento de la Contraloría General de la República y de los mecanismos de control en cada una de las dependencias de la Administración Pública, son entre otras, algunas medidas orientadas a la Reforma del Estado y al Fortalecimiento y Modernización del Sistema Legal e Institucional, que debería ser objeto del Nuevo Contrato Social que sirva de base al Proyecto de Nación.

De igual manera, debe elaborarse una Estrategia Nacional de Desarrollo Económico y Social que atienda prioritariamente los aspectos sociales de salud, educación, empleo, vivienda, medioambiente, alimentación y una Estrategia Específica de Lucha Contra la Pobreza. Igualmente, como parte de la adopción de medidas que busquen la justicia y la equidad, debe realizarse una Reforma Tributaria Integral que aplicada como debe ser



imponga mayor tributación al que más tiene.

La Estrategia Nacional de Desarrollo, objeto de la Concertación y del Proyecto de Nación, debe organizarse como un paradigma o modelo interno en el que estén definidas con claridad las prioridades, fines y objetivos, que no deben ser otros que los que impulsa la idea del desarrollo humano sostenible.

No basta enunciar grandes proyectos, turismo, construcción, electrificación, el canal o cualquier otro. No cabe duda que todos ellos son necesarios pero no suficientes si no forman parte de una estrategia integral. El ferrocarril fue el gran proyecto de desarrollo nicaragüense para entrar al Siglo XX, si sólo de él dependiera nuestra motorización, podríamos decir que entramos en tren al Siglo XX y salimos de él a pie al Siglo XXI. El Canal de Panamá, por su lado, ha sido, sin duda, fundamental para ese país, pero por si sólo no ha podido producir una transformación cualitativa, ni mejorar la situación social de los sectores más desprotegidos, ni impulsar un verdadero proceso de desarrollo.

Quiero decir que no bastan los grandes proyectos si no se tiene concebido un plan de cómo ellos van a incidir en el desarrollo general de la sociedad. De no ser así se tendrán parches de desarrollo superpuestos a una sociedad indigente y posiblemente más empobrecida, acentuando con esto las inequidades y las iniquidades, el enriquecimiento cada vez mayor de un sector y el empobrecimiento del resto de la sociedad. Y en eso, precisamente, consiste el subdesarrollo.

Se requiere, sin perjuicio de los megaproyectos que eventualmente puedan impulsarse, lo que me permitiría llamar una Pertinencia Sistémica Interna que defina una verdadera Estrategia de Desarrollo. Esta tiene que partir de la adecuada formulación de la idea, naturaleza y función del Estado sin la que ni el mercado, ni la economía, ni la idea del desarrollo, podrán funcionar adecuadamente.

Sin Estado, que es la participación en los procesos de desarrollo de la sociedad organizada, no hay mercado. Sin instituciones y sin un sistema legal sólido, transparente y confiable, no hay economía, pues la eficacia de esta última depende de la eficacia del sistema normativo, de la probidad de los funcionarios públicos, de la independencia de poderes y de la credibilidad que tengan las instituciones. El sistema de confianza que genera la estructura jurídica e institucional del Estado, la eliminación, o al menos la reducción sensible de la corrupción, es imprescindible para el funcionamiento de la economía y para que pueda



impulsarse un genuino proceso de desarrollo.

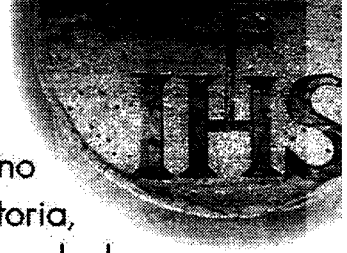
Para que exista esta Pertinencia Sistémica a la que nos hemos referido, es menester definir las acciones orientándolas al estímulo de la producción; al establecimiento de una Reforma Tributaria Integral justa y equitativa, proporcional al capital o al ingreso; a la definición de porcentajes obtenidos por medio de la tributación para reinvertirse en políticas sociales, territoriales o sectoriales según corresponda; a la formación de recursos humanos mediante planes educativos específicos, destinados al desarrollo estratégico de carácter nacional o regional.

Igualmente debe fomentarse que estas estrategias y acciones vayan orientadas a la elaboración de una política empresarial integral en la que las empresas se complementen e interactúen, con criterios de justicia social y económica y con una visión de país, estimulando a la vez, el enfoque de conglomerados o cluster, que haga posible la reunión de un conjunto de empresas o instituciones interrelacionadas, que tengan proximidad de objetivos, de actividad o de ubicación territorial. De la misma forma deben dirigirse, a la racionalidad y equilibrio de las integraciones nacionales, Sub Regionales y Regionales y, en general, al fortalecimiento de una visión de integración interna y de desarrollo endógeno.

El Contrato Social que resulta de la Concertación sobre estos temas, sentaría las bases del Proyecto de Nación construido con el esfuerzo y voluntad de todos los nicaragüenses. Por lo que hace a la Universidad, ella debería participar contribuyendo con los fundamentos éticos y humanistas del proceso, brindando apoyo científico, técnico y jurídico, a través de sus diferentes Facultades y Escuelas y propiciando el debate de las ideas y la participación de todos en este esfuerzo por construir La Nicaragua Posible.

## *Conclusión*

Pienso, cada vez con más convicción, que la crisis de nuestro tiempo es una crisis ética, que siendo mundial, nos afecta, por eso mismo, en nuestra propia singularidad. Se ha producido, como nunca antes, un desmigajamiento de la conciencia de coparticipación en la construcción de un mundo, o tal vez más que eso, de un destino común formado con el aporte de todos. Es decir, con la contribución múltiple de los diferentes pueblos, culturas y civilizaciones.



"La adopción de la modernidad -dice Octavio Paz- coincidió con el abandono de nuestra tradición, incluso de aquellas ideas que, como las de Suárez y Vitoria, estaban más cerca del moderno constitucionalismo que las especulaciones de los calvinistas...y de los neotomistas hispanos, que fueron los primeros en ver en el consenso social el fundamento de la monarquía".

Y más adelante, refiriéndose al nacimiento de los Estados Unidos, dice: "En los Estados Unidos... la posición de los términos se invierte: el contrato social no está antes de la historia sino que se transforma en un proyecto. O sea, no es ya sólo el pasado sino un programa cuyo campo de realización es el futuro".


Hay que rescatar "la moral confiscada" y restablecer el diálogo entre moral e historia como nos propone Octavio Paz. Sólo así podremos responder afirmativamente la pregunta que desde las páginas de su libro, *Tiempo Nublado*, nos formula el pensador y escritor mexicano. ¿Es posible una política continental que sea nueva y nuestra?

Como señala Carlos Fuentes. "negamos lo que habíamos hecho: un mundo policultural y multiracial y afirmamos lo que no podíamos ser -europeos modernos- sin asimilar lo que ya éramos, indo-afro-americanos. El precio político y cultural fue muy alto... Negar nuestra poderosa tradición policultural es repetir el error más costoso de la Independencia decimonónica, anti española, anti india y anti negra".

La Colonización española, que negó a las culturas prehispánicas, y la Ilustración francesa, doctrina oficial de la Independencia, que negó a la cultura española, fueron, por no ser capaces de reconocer lo otro, ni de construir una ética de la alteridad, dos formas de mutilación cultural.

El neoliberalismo, y su forma de manifestarse, la globalización, es la tercera. No obstante, ambas, la española y la francesa, han dejado elementos valiosísimos que existen superpuestos y que esperan su integración, con nuestras tradiciones prehispánicas, en lo que Carlos Fuentes llama el Pacto de Civilización. "El Pacto de Civilización, consiste en reconocer que somos un área policultural, dueña de una enorme variedad de tradiciones de donde escoger elementos para un nuevo modelo de desarrollo y sin razones para estar casados con una sola solución..."





La historia nicaragüense y latinoamericana, ha sido un doloroso proceso de hilar vanas ausencias. En esos vacíos de lo que no hemos hecho, de lo que no hemos debido hacer, o de lo que hemos olvidado, se han escapado nuestras mayores posibilidades históricas.

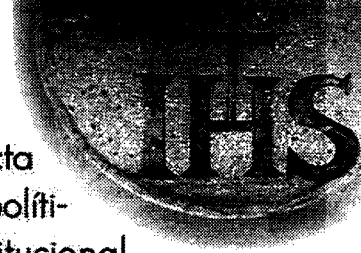
El Nuevo Contrato Social que sirva de base a la construcción de la Nación nicaragüense, debe orientarse a la consolidación y desarrollo de una ética de la solidaridad, de una conducta de tolerancia y de un verdadero Estado de Derecho. Debe restituir lo esencial de nuestra cultura y tradición al proyecto histórico que queremos construir y debe también, contribuir a reunificar, o al menos aproximar, esos dos universos separados y contrapuestos que Octavio Paz llama el país legal y el país real.

Nuestras instituciones han sido frágiles, e igual lo ha sido la percepción que de ella se ha tenido. Esta carencia nos ha impedido entender correctamente que el Estado de Derecho es la subordinación del poder a la ley; el Derecho, un sistema de límites al poder; y la institución, la causa y el cauce del poder.

Quizás no hemos aprendido todavía que el poder es lo que la ley dice que es el poder, y que la ley es lo que la voluntad general asume como tal.

Es posible que aún no tengamos totalmente claro que subordinar el poder a la ley es necesario pero no suficiente, o al menos que no siempre es suficiente, si la ley no está supeditada a la voluntad general, que es la expresión de la soberanía popular, fundamento de la Teoría del Estado y del Derecho desde hace trescientos años, y aquella, la voluntad general, fundada en una ética, en un ethos, en el que están incorporados valores como la democracia, la justicia, la libertad, el derecho a la diferencia, el reconocimiento del otro.

Si la falta de legalidad es un atropello -la conducta del autócrata que sustituye la fuerza del derecho por el derecho de la fuerza-, la legalidad sin legitimidad es una trampa -la ley que sin respetar la voluntad social se confecciona formalmente porque el poder tiene mayoría en la Asamblea-. En esa forma, y en virtud de la trampa de la legalidad sin legitimidad, la subordinación del poder a la ley es sustituida por la subordinación de la ley al poder. La voluntad de cúpulas políticas, gubernamentales y parlamentarias, sustituye así a la soberanía popular.



Talvez a fuerza de haberse convertido en un hábito y una forma de conducta y de vida, ya no veamos esa separación y contraposición entre el mundo político, que hace lo que no dice y dice lo que no hace, y el mundo jurídico constitucional, declarativo y retórico y sin correspondencia con la realidad. Quizás estemos padeciendo la esquizofrenia, para usar el término de Carlos Fuentes, entre el mundo real y el mundo formal.

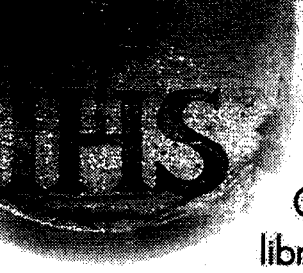
¿Todo esto es nuevo? Seguramente no; lo que ocurre es que por tener tan cerca esa deformación, ésta se ha hecho parte de nuestra cultura política e idiosincrasia, y así, de esa forma, hemos aprendido a mirar sin ver y nos hemos vuelto incapaces de percibir la realidad.

Desde nuestro punto de vista, la Concertación es imprescindible para construir en términos cualitativamente nuevos nuestro camino y debe ser entendida como un proceso sistemático y global de negociación entre el Gobierno, los Partidos Políticos y la Sociedad Civil, cuyo propósito esencial es llegar a configurar un Acuerdo Social mediante el cual se identifiquen puntos específicos de consenso nacional y en el que converjan y se articulen las diversidades y diferencias políticas, económicas, sociales y culturales del Gobierno y los diferentes grupos, asociaciones y organizaciones que componen la Sociedad Civil.

Es aquí donde la Universidad puede contribuir de manera fundamental en la construcción del Proyecto de Nación, ayudando a la sociedad nicaragüense a encontrar el camino justo, recordando que el ser humano es el fin de todo proceso de desarrollo, que la persona es el sujeto y destinatario de la historia y que los bienes materiales, la tecnología, el Estado y el Mercado son medios y no fines.

Desde la Universidad se debe cuestionar en forma racional y rigurosa la visión extremista que ha transformado en ídolos al Estado primero y al Mercado después. Debemos recordar, dice el Padre Fernández Dávalos, que "la noción de persona ha de ser el fundamento de nuestras instituciones políticas y de nuestras ideas de lo que deben ser la justicia, la solidaridad y la convivencia social".

No debe aceptarse, lo que el Padre Fernández Dávalos llama, "la concepción radical del capitalismo que tiende a absolutizar el mercado hasta convertirlo en el medio, el método y el fin de todo comportamiento humano inteligente y radical". Según esta concepción -denuncian los Provinciales Jesuitas de América Latina- "están subordinados al mercado la



# Universidad Centroamericana

vida de las personas, el comportamiento de las sociedades y la política de los Gobiernos. Este mercado absoluto no acepta regulación en ningún campo. Es libre, sin restricciones financieras, laborales, tecnológicas o administrativas".

La Universidad debe participar en la construcción del Proyecto de Nación, no debe quedarse al margen, sino favorecerlo e impulsarlo, pero no de una manera ciega y mecánica, sino enjuiciando cualquier idea predeterminada de sociedad que se base en idolatrías, sean éstas de izquierda o de derecha y en el establecimiento como dioses paganos del Estado o del Mercado.

La Misión que le corresponde es la de rescatar la idea de la persona como centro de la historia y del ser humano como finalidad y sentido de los procesos de desarrollo. La realización de esta idea, permitirá a la Universidad contribuir en la tarea de elaboración del Proyecto de Nación sostenido por los valores y principios de una nueva ética y un nuevo humanismo.



## *Bibliografía*

**José Ortega y Gasset:**

*Meditaciones del Quijote. Revista. de Occidente. Madrid, España.*

*España Invertebrada. Revista de Occidente. Madrid, España.*

**Octavio Paz:**

*Ética entre la Religión y la Política. Editorial TECNOS. Madrid, España.*

**David Fernández Dávalos:**

*"La Universidad Jesuita desde los retos del cambio de época en América Latina". Lección Inaugural UCA, 1999. Managua, Nicaragua.*

**Alejandro Serrano Caldera:**

*El Doble Rostro de la Postmodernidad.*

*Ediciones del programa de Solidaridad del Consejo Superior Universitario Centroamericano (CSUCA). San José, Costa Rica*

*Los Dilemas de la Democracia. Editorial Hispamer. Managua, Nicaragua*

*La Unidad en la Diversidad. Hacia la cultura del consenso. Editorial San Rafael. Managua, Nicaragua.*





### *Dr. Alejandro Serrano Caldera*

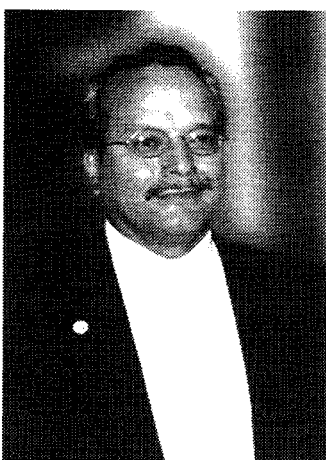
Jurista, filósofo y escritor. Tiene casi 40 años de labor docente en las principales universidades del país. Se ha destacado como profesor visitante y conferencista en universidades de América Latina, Europa y los Estados Unidos.

Escritor prolífico, ha publicado más de 20 obras, entre las que destacan *La Utopía Posible*; *Los Dilemas de la Democracia*; *Voces, imágenes y recuerdos* y *Hacia un Proyecto de Nación*. Además, ha colaborado en diferentes revistas y enciclopedias filosóficas y jurídicas.

Ha recibido una serie de distinciones como la Medalla de Honor al Mérito, Ciudadano del Siglo del departamento de Masaya; Orden Doctor Mariano Fiallos Gil y Gran Oficial de la Orden del Mérito de Francia.

Es Miembro de Número de la Academia Nicaragüense de la Lengua y de la Academia de Historia y Geografía de Nicaragua.

Ha sido Embajador de Nicaragua en Francia, la UNESCO y la Organización de las Naciones Unidas (ONU)



### *P. Eduardo Valdés Barría, S.J.*

**Rector de la Universidad Centroamericana  
Managua, Nicaragua (1998 a la fecha)**

Originario de Panamá (1948), se graduó de Licenciado en Humanidades Clásicas en la Pontificia Universidad de Quito, Ecuador. Posteriormente obtuvo la Licenciatura Civil y Eclesiástico en el Colegio Máximo de Filosofía de México, D.F. Más tarde hizo la Maestría en Teología en la Universidad "José Simeón Cañas" (UCA) de El Salvador. Es Doctor en Semiología de la Universidad de París (VII), Francia, y Doctor en Letras Modernas de la Universidad Iberoamericana de México, D.F.

